

## **Vicisitudes del desarrollo frente a las actividades productivas gestionadas por mujeres en contextos rurales costeros**

Lic. Isabel Calvo González<sup>1</sup>

Bach. Donald Valencia Fontana<sup>2</sup>

Lic. Daniel Láscarez Smith<sup>3</sup>

### **Resumen**

El área socio-productiva del Programa de Desarrollo Integral de Comunidades Rurales Costeras (PDICRC) ha venido realizando acciones en torno al fortalecimiento de las capacidades productivas de diversos grupos vulnerables del Golfo de Nicoya. En este sentido, esta ponencia presenta un abordaje crítico de las consecuencias epistemológicas del llamado desarrollo socio-productivo así como de las prácticas (universitarias-gubernamentales, no gubernamentales) que se realizan para lograrlo. Se analiza el caso concreto del trabajo con un grupo de mujeres “Las Rositas” quienes desarrollan distintas actividades productivas en la comunidad de Lepanto.

### **Descriptores**

Desarrollo, emprendedurismo, socio productivo, mujeres rurales, grupos de mujeres

### **Introducción**

El Programa de Desarrollo Integral de Comunidades Rurales Costeras del Golfo de Nicoya (PDICRC) es un programa integrado<sup>4</sup> del Departamento de Física y el Instituto Internacional del Océano (IOI) de la Universidad Nacional de Costa Rica. Su principal objetivo es contribuir en el mejoramiento de la calidad de vida de las y los habitantes de las comunidades rurales costeras del Golfo de Nicoya a través de acciones participativas estratégicas en las áreas socio-productiva, organizativa, de desarrollo humano, gestión del territorio, entre otros.

Específicamente el área de desarrollo socio-productivo ha generado acciones en torno al fortalecimiento de las capacidades productivas de diversos grupos vulnerables, entre ellos, el grupo de mujeres productoras “Las Rositas” en la comunidad de Rosa Claus, en Lepanto. Los temas trabajados son fortalecimiento organizacional, seguridad alimentaria, cambio climático, técnicas básicas de mantenimiento de cultivos, organoponía y

---

<sup>1</sup> Licenciada en Planificación y Promoción Social de la Universidad Nacional. Consultora del PDICRC-UNA

<sup>2</sup> Bachiller en Agronomía de la Universidad Nacional. Acompaña procesos de capacitación y asesoría con grupos productivos

<sup>3</sup> Licenciado en sociología de la Universidad Nacional. Coordinador del área socio-productiva del PDICRC-UNA

<sup>4</sup> Que involucra la extensión, investigación, docencia y producción.

elaboración alternativa de alimentos para animales de granja. El trabajo realizado pretende solucionar algunos de los problemas de ingresos de esas mujeres, de mermar el problema a través de un enfoque dirigido a la autonomía y soberanía alimentaria.

A nuestro modo de ver, el problema de los ingresos o de la escasez de actividades productivas obedece a condiciones históricas dialécticas: la interacción de formas de producción artesanales y típicamente capitalistas, el desarrollo de ciertas actividades productivas a gran escala, los imperativos institucionales que favorecen el declive de las formas de vida artesanales o no capitalistas que afectan, sobre todo, a la mujeres de estas comunidades. Por otro lado, una estructura patriarcal que traza todos los aspectos de la vida de las mujeres y que afecta “el desarrollo productivo” desde el punto de vista del capital.

A continuación se analizará lo que implica la expresión “desarrollo productivo de pequeños sectores” y la lógica que esto tiene dentro de una trama de relaciones sociales, económicas y políticas institucionales en el contexto citado. Además se dará énfasis al papel de las mujeres “productoras”<sup>5</sup> en el aporte específico del desarrollo comunal y social.

### **Perspectivas sobre las contradicciones entre el desarrollo económico y el desarrollo local- comunitario**

El desarrollo productivo puede ser entendido desde diversas corrientes teóricas, ideológicas y políticas. La discusión sobre lo que es el desarrollo ha sido una constante en las ciencias sociales. La teoría clásica y neo clásica presenta vigorosas corrientes de pensamiento sustentadas por diferentes variantes del liberalismo. El pensamiento crítico ofrece un debate a las principales tesis del desarrollo presentadas por diversas escuelas. Entre estos choques paradigmáticos se ha construido diversas visiones y distintos discursos del desarrollo, tomando en cuenta los que solo se centran en lo económico hasta los que generan los planteamientos del etnodesarrollo.

Desde la teoría liberal es que se centra el desarrollo solo como una visión económica, ya que se toma en cuenta la combinación del capital, la tecnología y las acciones individuales para lograr escenarios de mejora continua en la sociedad, con base a la competencia.

---

<sup>5</sup> En este caso específico nos interesa hablar del aporte de las mujeres desde su la idea de creación de tejido social, de trabajo de bienestar comunal desde el grado de participación y aporte cultural.

Desde la teoría liberal, la propiedad privada y la libertad económica, el desarrollo se centra en la producción de la sociedad desde la acumulación de riqueza individual es por esto que desde aquí se da “*una cosificación de las relaciones sociales y un virtual desconocimiento de la realidad relacional de lo social*” (Peña 2007, p. 17). A nivel mundial desde el discurso del desarrollo económico liberal, se han generado acciones políticas y económicas para incorporar procesos que faciliten la realización.

Arturo Escobar (2005) plantea que el discurso del desarrollo económico ha hecho posible

*La creación de un vasto aparato institucional a través del cual se desplegó el discurso; es decir, por medio del cual se convirtió en una fuerza social real y efectiva transformando la realidad económica, social, cultural y política de las sociedades en cuestión. Este aparato comprende una variada gama de organizaciones, desde las instituciones de Bretton Woods (p. ej. el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) y otras organizaciones internacionales (p. ej. el sistema de la Organización de Naciones Unidas) hasta las agencias nacionales de planificación y desarrollo, así como proyectos de desarrollo a escala local (p. 19).*

A partir de este discurso es que a nivel mundial se ejecutan las políticas de ajustes estructurales que conllevan a la privatización de las instituciones estatales dirigidas a brindar servicios sociales.

El desarrollo como categoría analítica tiene en sí una representación dominante que es construida de manera colectiva o individual, Arturo Escobar en su libro *La Invención del Tercer Mundo* (2007) indica que el desarrollo es en sí mismo una estrategia de dominación práctica y simbólica. Además que es una construcción socio histórica, tal y como plantean Monreal y Gimeno (1999) citado en Carvajal (2005) “*considerar el desarrollo como una construcción social e histórica es reconocer que es un producto contingente y, por lo tanto, puede ser modificado*” (p. 71)

La perspectiva del desarrollo como dominación y como un proceso socio histórico modificable, presenta la importancia de rescatar en este documento la construcción teórica – conceptual que plantea Manzanal (2008) en la cual lo importante es la modificación de

las relaciones de poder que existen y que no permiten el desarrollo humano integral de las personas que habitan un determinado territorio.

*En un desarrollo inclusivo de las mayorías postergadas, importa modificar las 'relaciones de poder' existentes. Para ello, se necesita identificar, en los territorios en cuestión, las acciones y los hechos sociales tendientes a transformar dichas relaciones de poder (en ámbitos 'sensibles y clave' como puede ser la tenencia y disponibilidad de tierra y agua); y, consecuentemente, aumentar la capacidad de intervención en la gestión de los recursos locales (Manzanal, 2008: p. 33)*

El desarrollo humano integral, no solamente se visualiza como el cambio de relaciones de poder en relación con los medios de producción, sino también con respecto a la transformación de las relaciones de poder que se genera en el espacio privado y en el público con respecto a las diferentes construcciones sociales que se han generado entre hombres y mujeres, ya que permite identificar este desarrollo “*como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos*” (Sen, 2000: 19 citado en Burbano, 2005: p. 84) y al cual no se podrá llegar a un estadio deseado sino se eliminan las brechas entre géneros.

Es ante este panorama, según indica Carvajal (2005) “*el conflicto es el eje de la dinámica del desarrollo. Lo que remite el debate al origen de la conflictividad social*” (p. 28) el cual en este caso no solo es un conflicto en la esfera pública y en las relaciones sociales de producción, sino también en el ámbito privado de la reproducción y producción a nivel familiar.

Ligado a esto, es fundamental que el desarrollo en zonas rurales costeras no esté ligado a un mero crecimiento económico ni al desarrollo de grandes latifundios que generen empleos estacionarios a baja escala. El desarrollo debe ser a escala humana, en el cual se logre identificar las potencialidades que brinda la zona, tomando en cuenta sus particularidades, así como la generación del empoderamiento de la población local con el fin de crear nuevos y diversos desarrollos, de acuerdo a los procesos socio históricos, culturales, económicos y ambientales de las localidades rurales costeras.

### **Procesos de capacitación y asesoría técnica. El caso de las mujeres de Lepanto.**

El ámbito geográfico de acción que tiene este grupo se ubica en Lepanto, el cual es un distrito del cantón de Puntarenas de Costa Rica, característico por estar en una zona peninsular y estar ubicado en el margen oeste de un estuario de gran riqueza ecológica, como lo es el Golfo de Nicoya. Tiene una extensión de 420. 46 km cuadrados y posee un total de 9502 habitantes, según el Censo de población del 2011, dentro de los cuales 4767 son hombres y 4735 son mujeres.

Las principales actividades económicas del distrito son la pesca, la extracción de moluscos, producción de sal, cultivo de camarón, cultivo de melón, además de actividades del sector terciario o de servicios. Por lo que, una de las principales características de la zona, es que la mayoría de actividades desarrolladas se caracterizan por ser estacionarias, ya que solamente se realizan en ciertas épocas del año, lo que hace que las personas que habitan este territorio no tengan ingresos económicos estables.

Ante este panorama ha sido fundamental el desarrollo de otras actividades de subsistencia diaria, las cuales están ligadas con la realización de cultivos en pequeñas huertas familiares y con la crianza de animales en las casas como gallinas y cerdos.

Específicamente, el caso en estudio se centra en un barrio del distrito de Lepanto, denominado Rosa Claus, el cual es un asentamiento de tierras donadas por el Instituto de Desarrollo Agrario en el año de 1996, conformado por aproximadamente 35 familias. Es en este barrio que surge en el año 2010, un grupo organizado de mujeres conformado entre 7 a 13 personas, con un rango de edad de los 30 a los 60 años, el cual se denominó Las Rositas.

No se puede entender el surgimiento del grupo, sin entender las acciones desarrolladas por las instituciones del sector agropecuario y en general de las políticas de estímulo del Estado costarricense para cumplir con objetivos de las convenciones internacionales sobre derechos de las mujeres y con la promoción del extensionismo rural indicado en los ajustes estructurales y desarrollados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería.

El Ministerio de Agricultura y Ganadería incentivó por medio de su unidad inscrita de los Clubes 4 – S, la generación de un proyecto comunal que involucrara a todas las mujeres del asentamiento en el cultivo de legumbres, para poder acceder a dicho apoyo estas mujeres debían formar parte de los Clubes 4- S, los cuales son una organización a nivel

internacional que promueve la capacitación y el trabajo dirigido comunal de niños, niñas, adolescentes y mujeres de zonas rurales.

Según conversaciones informales con las mujeres que conforman el Grupo Las Rositas, estas indican que a ellas les llegaron a hablar sobre los problemas de la economía de la zona y de la importancia de generar ingresos por medio del cultivo de ciertos productos. Al principio habían 40 mujeres participando. Para comenzar a desarrollar el proyecto les dieron unas rápidas capacitaciones sobre hidroponía y los insumos, tales como las plántulas, el plástico para el invernadero y herramientas de trabajo.

Conforme pasó el tiempo, estas mujeres se dieron cuenta que el trabajo a nivel comunal se dificultaba, por los diferentes niveles de compromiso existentes y las diversas dinámicas familiares que tenía cada una de las participantes. De esta manera el grupo se fue reduciendo hasta la actualidad contar con entre 7 a 10 mujeres involucradas y trabajando de manera individual la producción de alimentos (frutales, hortalizas y derivados animales).

Es fundamental tomar en cuenta que, un pilar que incentivan los Clubes 4 – S, es la solidaridad y el apoyo que debe brindarse al trabajo en pro de la comunidad, por lo que el Grupo Las Rositas, se ha centrado de manera grupal más a generar actividades de servicio comunal y no actividades de apoyo e innovación de la producción que ellas mismas realizan.

Ante este escenario de formación del grupo de mujeres Las Rositas, como parte del fortalecimiento organizacional y con el fin de la promoción de acciones ligadas al desarrollo de la seguridad alimentaria de las zonas rurales costeras es que a partir del año 2013 el PDICRC comienza a generar un proceso de capacitación y fortalecimiento de los sistemas productivos de las participantes del grupo. De acuerdo con lo que el grupo venía desarrollando con los insumos generados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, se plantea el fortalecimiento productivo y la mejora de los cultivos, en donde se realizan talleres y práctica de diversas temáticas como: hidroponía, sustrato, manejo de plagas y cultivos en el sistema hidropónico.

Uno de los principales puntos encontrados en el momento de la inserción en el trabajo con el grupo fue que muchas de las integrantes tenían infraestructura para la producción hortícola en hidroponía, pero sus condiciones de manejo no eran las adecuadas, muchos de

los árboles frutales que integraban su sistema productivo necesitan manejos de poda, algunos cultivos no se desarrollaban por tipo manejo, y problemas en la prácticas de producción animal, entre otros. Los problemas existentes fueron el trampolín para el inicio de un proceso de capacitaciones teórica-prácticas, ligadas a objetivos que veía necesario desarrollar el PDICRC.

Como parte de las acciones de capacitación que se desarrollaron se puede mencionar, el taller de poda, preparación de biofermento y extractos naturales el cual contó con una parte inicial de teoría en donde se planteó la importancia, ventajas, cuidados, manejos y tiempo para ejecutar las prácticas agrícolas al sistema productivo; seguidamente se ejecutó las prácticas en el campo con una metodología de aprender haciendo, donde se recordaba toda la parte teórica expuesta, aplicada en el agroecosistema.

El grupo de las Rositas manejan gallinas ponedoras, estas presentaban problemas, para los cuales se realizaron talleres como ambiente, alimentos, sanidad e infraestructura y alimentación al pastoreo, la influencia del alimento y la importancia del mismo en las dietas de las gallinas ponedoras.

Los talleres y acompañamientos generaron una serie de resultados que transformaron los sistemas productivos del grupo, como es la utilización de botellas, bambú y otros materiales para hidroponía, sin depender de madera para construir camas. La utilización de otras alternativas para alimentar las gallinas como lo son las termitas (fuente de proteína) que eran consideradas como plaga. Comprensión de los agroecosistemas de cada integrante son diferentes, aun por su cercanía. Entendimiento de por qué se hace cada práctica según los movimientos de la luna, entre muchas habilidades desarrolladas y por desarrollar.

Muchos de los talleres al final desprendían una serie de preguntas e inquietudes del grupo, el cual se fue respondiendo para ir formando un sistema productivo acorde a las características de cada integrante, además de obtener una visión del grupo con criterio para poder construir su propio sistema con estrategias de la agricultura orgánica, biodinámica, moderna y tradicional, donde le den una importancia al ecosistema y agroecosistema para dar un impacto positivo contra el cambio climático que afecta la zona, ayudando a la seguridad alimentaria y salud, además de hacer frente a los modelos convencionales, obteniendo un producto alternativo diferente a lo que impone el sistema.

## **Las Rositas: experiencia no exitosa de proyectos productivos para la acumulación de capital**

De acuerdo con el discurso del desarrollo económico y el interés desde la esfera pública a generar los espacios ideales para su ejecución, es que el Estado y sus instituciones, comienzan a debilitar las acciones desarrolladas por las y los campesinos, por medio de la institucionalización de demandas, en el caso las mujeres en Lepanto, estas acciones se generan en la creación desde las instituciones de grupos comunales específicos para el desarrollo de actividades productivas, incentivando la creación de cooperativas.

Estos procesos de organización se generan, no por una demanda comunal, sino por suplir las necesidades institucionales, en este caso del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), así como dar respuesta a otras lógicas de acción de diversas instituciones y entes internacionales de gestión económica.

El proyecto generado por el MAG tiene como principal debilidad, no comenzar a trabajar desde las necesidades de las mujeres involucradas, y más aún no tener un enfoque ligado a las necesidades de este grupo en específico, centrándose en el trabajo de la asistencia social, identificando esta como eje fundamental de la movilización social. Así es como, lo que se realizó fue ejecutar un proyecto desde los tiempos y el desarrollo de las actividades masculinas, sin ser adaptado a las lógicas de las mujeres (específicamente con los tiempos de trabajo doméstico, estacionario y tiempos de cuidado).

Según Riaño et al (2008) *“Los programas con enfoque de bienestar fueron los primeros en identificar a las mujeres como beneficiarias principales...sin embargo, no promovían cambios en la posición de las mujeres dentro de sus hogares y comunidades”* (p. 126)

Estos cambios no se generaron porque las relaciones de dominación que ejercen los hombres sobre las mujeres, dentro de una estructura social, económica y cultural, no fue visibilizada con la ejecución de dichos proyectos institucionales.

Desde las mujeres que conforman el grupo Las Rositas, el trabajo en la producción de alimentos para el autoconsumo y en ocasiones la venta de excedentes, ha sido positivo por medio del trabajo individual, generando mayor diversificación productiva y adaptando las labores domésticas con las labores de la producción de alimentos, y la generación de dinero extra para el mejoramiento de sus calidades de vida.



Según Mosle (1989) citado en Riaño et al (2008) las mujeres tiene un triple papel en la sociedad, estos papeles son el reproductivo, el productivo y la gestión comunal.

Con lo que respecta a la gestión comunal, por medio del grupo Las Rositas, esta si se ha dado de manera colectiva. Esto identifica que existe una identidad fortalecida en cuanto la generación de acciones en apoyo de la colectividad, lo cual se encuentra ligado al cuidado que se ha naturalizado como discurso y como práctica específicamente de la mujer en la sociedad.

El trabajo en la gestión comunal del grupo Las Rositas tiene como base dos aspectos. Primero, es por medio del desarrollo de actividades de gestión comunitaria en las cuales ellas logran tener espacios de encuentros y diálogo meramente de mujeres, actuando como plataforma para la generación de un empoderamiento, entendido este como lo plantea Rowland (1995) citado en Riaño et al (2008) desde el *“conjunto de proceso centrado alrededor del núcleo de desarrollo de confianza, autoestima, sentido de la capacidad individual o grupal para realizar acciones de cambio y dignidad”* (p. 120).

Como segundo aspecto, en esta gestión es donde ellas realmente se sienten productivas, no desde el ámbito económico sino desde el desarrollo humano, en la generación de acciones que mejoren la calidad de vida de la colectividad. Esto relacionado no solo con la producción sino también con la reproducción, ya que, es en la gestión donde aseguran el mantenimiento de los recursos de uso colectivo y así mismo tienen control de las acciones del medio que en el cual se insertan sus núcleos familiares.

### **Reflexiones finales: actividades productivas, ¿para quién o para qué?**

El proceso emprendido desde el PDICRC se centra en desarrollar mejoras en las actividades productivas del grupo de mujeres Las Rositas. Durante ese trabajo ha relucido el problema de las contradicciones entre la idea de acumulación de capital y el cuidado de la vida humana, muy bien expuesto por Cristina Carrasco, que pone en manifiesto la diferenciación de las acciones que se llevan a cabo en el espacio público y el espacio privado y las dificultades que tienen muchas mujeres en zonas rurales para producir bienes materiales.

Desde el punto de vista del capital, las mujeres son ineficientes, im-productivas, desde el punto de vista de la vida, estas mismas mujeres son la base de la reproducción de la vida y

de los bienes materiales pues las funciones que cumplen permiten abrir otros espacios para las actividades típicamente comerciales.

A partir de esas situaciones particulares nos planteamos cuestionamientos para saber o determinar qué estamos entendiendo por desarrollo productivo y en qué consiste nuestro trabajo como universidad: ¿Cuáles son los parámetros que indican cuando un grupo de mujeres se han desarrollado productivamente?<sup>6</sup> A caso serán las cuotas de ganancia media obtenidas de la actividad que desarrollan o el nivel de empoderamiento individual que se ha desarrollado. Serán la reducción de costos productivos ó el desarrollo de los medios de producción. Si eso es así ¿cuál es el papel de la universidad y de la extensión en el trabajo con mujeres productoras? Se tratará de generar procesos empresariales, que se transformen en empresarias, o quizás ¿Se puede hacer eso pero desde otra lógica diferente a la del capital, desde una lógica comunitaria?

Las nociones – a veces de moda- como la de emprendedurismo y la innovación están íntimamente relacionadas con la idea de la oportunidad de empresarialidad o de la lógica del capital ¿son estas nociones las que mejor guían el proceso de desarrollo productivo en este contexto? ¿Se podrán crear o construir otras nociones que guíen este proceso desde la participación local- comunitario?

El desarrollo en los procesos productivos debe permitir la autonomía y la soberanía, el empoderamiento, por supuesto los emprendimientos que permitan poner en práctica esos conceptos, superar las limitaciones de la vida privada y los obstáculos en los espacios públicos, superar los límites que el patriarcado y el capital imponen a través de la subvalorización cultural y económica.

Esto es fundamental, ya que el desarrollo de los procesos productivos gestionados por mujeres siempre tienen de manera transversal el tema del cuidado, este desde dos perspectivas: uno, ya sea porque las mujeres deben dividir su jornada de trabajo en la actividad productiva y la jornada de trabajo de cuidado familiar, dos, porque las actividades productivas desarrolladas por mujeres se realizan fundamentalmente no por un bienestar personal sino por el bienestar de los otros (hijos, hijas, madre, suegra, vecinas).

---

<sup>6</sup> Las mujeres aunque no produzcan bienes materiales con márgenes de ganancias sustanciales son altamente productoras y productivas, solo que la riqueza no les llega de igual manera.

## Referencias Bibliográficas

- Carrasco, Cristina. 2001. La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?. Revista “Mientras Tanto”, N° 82, otoño-invierno, Icaria Editorial, Barcelona.
- Carvajal, Arizaldo. 2005. Desarrollo y cultura. Elementos para la reflexión y la acción, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle, Cali.
- Escobar, Arturo. 2007. La invención del tercer mundo. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Caracas. Tomado vía web de <http://ir.nmu.org.ua/bitstream/handle/123456789/137176/e6ad7c4d4c3e84a5a11f208d53e76e8e.pdf?sequence=1>
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). 2011. Censo de Población 2011. San José, Costa Rica.
- Manzanal, Mabel. 2011. “La articulación entre desarrollo y el territorio (una perspectiva crítica)”, en Enrique Martínez y colaboradores, Nuevos Cimientos. Debates para honrar el bicentenario Edit. CICCUS, ISBN 978-987-1599-48-6, 302 p (150- 153). Buenos Aires, Argentina. Tomado vía web de <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/pert/nuevoscimientos.pdf>
- Peña, Enrique. 2007. Carácter socio – histórico del desarrollo. Discursos y prácticas del desarrollo globallocal. Universidad del Cauca, Colombia.
- Riaño, Elena y Okali, Christine. 2008. Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas. Convergencia Revista de Ciencias Sociales, volumen 15, número 46. Universidad Autónoma del Estado de México. Tomado vía web de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352008000100006&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000100006&lng=es&nrm=iso)